

UN FACTOR MULTIPLICADOR DEL PODER NAVAL.

Jaime Sepúlveda Cox¹
Capitán de Navío IM.

La posibilidad de acción del Poder Naval en el escenario terrestre de la decisión puede fortalecerse y llegar a constituir el aporte de mayor relevancia al logro del Objetivo Estratégico final de las Fuerzas Armadas, cuando desarrollar una adecuada capacidad para proyectar Fuerzas de Infantería de Marina cuya organización, equipo y entrenamiento se adapte con facilidad para el cumplimiento de una gran variedad de tareas en todas las áreas de Misión de una Armada Moderna.

El presente trabajo se orienta fundamentalmente al análisis de las capacidades e incidencia de las Fuerzas de Infantería de Marina en las actuaciones del Poder Naval, y a la identificación del modelo conceptual que las condiciones imperantes exigen en la estructuración física y mental de estas Fuerzas.

a organización, equipo y entrenamiento se adapte con facilidad para el cumplimiento de una gran variedad de tareas en todas las áreas de Misión de una Armada Moderna.

El presente trabajo se orienta fundamentalmente al análisis de las capacidades e incidencia de las Fuerzas de Infantería de Marina en las actuaciones del Poder Naval, y a la identificación del modelo conceptual que las condiciones imperantes exigen en la estructuración física y mental de estas Fuerzas.

al análisis de las capacidades e incidencia de las Fuerzas de Infantería de Marina en las actuaciones del Poder Naval, y a la identificación del modelo conceptual que las condiciones imperantes exigen en la estructuración física y mental de estas Fuerzas.

Áreas de Misión en Tiempo de Paz.

Al considerar como primera Área de Misión en tiempo de paz a la Disuasión, se aprecia que la contribución de las Fuerzas IM., al efecto integral del Poder Naval se materializa cuando éstas son percibidas como una fuente poderosa de potencia inmediatamente disponible, la que al contar con técnicas, doctrinas, equipos, procedimientos, adiestramientos, y por sobre todo, con la voluntad y capacidad para utilizarlas, ejercen un valioso aumento en el grado de disuasión, ya que hacen más creíble la posibilidad y efectos de una acción, contribuyendo así directamente al objetivo perseguido, es decir, evitar el Conflicto. Lo anterior exige contar con Fuerzas Navales y de Infantería de Marina, tácticamente balanceadas, flexibles y de alta movilidad, estructuradas física, mental y materialmente para combatir y vencer en cualquier parte a sus potenciales adversarios, y principalmente, dotadas de una comprobada capacidad anfibia que llegue a constituir un constante recuerdo de los costos potenciales que podrían significar al enemigo una eventual agresión.

Por otra parte, la naturaleza de las tensiones o conflictos modernos, hacen que habitualmente exista una mayor flexibilidad de resolución, ya que la mayoría de las veces no es necesario emplear todo el potencial bélico en forma intensa, siendo posible su dosificación mediante el desarrollo de una política nacional coherente e iniciada en tiempos de paz, donde en los distintos niveles del espectro Paz-Guerra, se emitan señales claras de la capacidad y voluntad de utilizar el instrumento bélico. En este contexto, la segunda Área de Misión de Paz, es decir, la Presencia Naval, adquiere una relevancia especial, la cual también se ve notablemente incrementada por las capacidades de las Fuerzas IM., que al integrarse positivamente a las condiciones propias de las Fuerzas Navales, fortalecen aún más las reconocidas capacidades que otorgan al Poder Naval el privilegio de constituir un instrumento vital e irremplazable en la política de un estado, manteniendo un accionar fácil de

¹ Oficial de Estado Mayor, Ingeniero de Armamentos.

concretar mediante el acceso expedito hacia aquellas áreas o espacios donde convergen los intereses nacionales. Así, cuando la Presencia Naval se orienta a representar las intenciones de carácter permanente de un país en el ámbito político, diplomático y militar, mediante visitas o misiones de buena voluntad a puertos extranjeros, la participación de las Fuerzas IM., embarcadas, por su organización estructural y por las condiciones que las caracterizan, resulta de particular utilidad en actuaciones tendientes a incrementar el prestigio y evidenciar capacidades militares, las que pueden abarcar desde una sencilla presentación pública hasta la participación en complejos operativos de ayuda humanitaria ante catástrofes, epidemias, control de desórdenes civiles, etc., incluyendo además, las eventuales participaciones en Ejercicios Combinados y Operaciones de Intensidad graduable, tendientes a alcanzar determinados objetivos, como por ejemplo, el hecho de fortalecer vínculos y alianzas o de contribuir a mantener las condiciones de Paz Internacional en un área particular. El normal equipamiento y la organización logística de las Fuerzas de Infantería de Marina otorgan la flexibilidad y graduabilidad necesaria para proyectar al lugar que se requiera unidades configuradas en forma concordante con las tareas requeridas, lo que combinado con la movilidad y capacidad de sostenimiento de las unidades a flote, aseguran un adecuado período de permanencia en el área de interés.

En el manejo de crisis de cualquier intensidad, el efecto que pueden producir las Fuerzas IM., embarcadas otorgan al Poder Naval la capacidad física permanente de intervenir en forma rápida y significativa en el territorio en conflicto, constituyendo así una opción militar efectiva que el adversario comienza a sentir desde el momento mismo del embarque, si este se efectúa con una calculada difusión, y que junto al despliegue de las Fuerzas Navales constituye una señal política de determinación que estará presente en cualquier proceso de negociación, dando contundencia a la amenaza o reforzando la capacidad de reacción frente al reto.

Las características propias de las Fuerzas Navales permiten que las Fuerzas de Desembarco cuenten con una permanente base de apoyo y protección desde mar, la cual posibilita su establecimiento anticipado transhorizonte o directamente en las cercanías del área en tensión, sin que ello constituya una violación de soberanía ni una necesaria escalada o irreversibilidad en la crisis. De esta forma las Fuerzas de IM., constituyen un elemento inmediatamente disponible y esencial para el paso de la Presencia Naval a la respuesta en tierra frente a una crisis, ofreciendo con ello la oportunidad de evitar un esfuerzo terrestre prolongado, costoso y de resultados inciertos. Estas condiciones sólo son alcanzables bajo la exclusiva combinación de las Fuerzas a Flote y las Fuerzas de Infantería de Marina, ya que los Ejércitos, por sus dimensiones, organización y gran poder de estabilidad, presentan marcadas diferencias conceptuales y funcionales, las que en general los imposibilitan para el eficaz cumplimiento de ese papel.

Por otra parte, al analizar la nueva Área de Misión del Poder Naval que se orienta al Control de Actividades Marítimas y Espacios Marítimos asegurando que no se violen en las aguas jurisdiccionales las normas establecidas, es posible visualizar que un importante rol es asignable a las Fuerzas IM. embarcadas, al contar con la capacidad de generar partidas de abordaje que operando desde helicópteros o embarcaciones menores de alta velocidad puedan ejercer un efectivo control frente a eventuales infractores, otorgando así una gama múltiple de soluciones que permitan graduar la trascendencia de una determinada acción en el campo de las relaciones internacionales.

Áreas de Misión en Tiempo de Guerra.

En la obtención del grado de Control del Mar requerido en un conflicto bélico, las Fuerzas IM., no participan directamente, aún cuando suelen contribuir mediante el cumplimiento de tareas orientadas a asegurar la posición y negársela al adversario. En este contexto, hay países que asignan a esas Fuerzas la responsabilidad de la Defensa de la Costa, lo que aumenta la libertad de acción de los elementos a flote frente a esa interferencia. La actual tecnología militar disponible, la velocidad de los desplazamientos y el corto tiempo de duración de las acciones bélicas, hacen que el uso militar del mar acreciente su importancia desde el inicio de las hostilidades, ya que a través de los

despliegues preventivos o disuasivos, está latente la posibilidad que los beligerantes, utilizando sus Fuerzas IM., embarcadas, materialicen operaciones de proyección de distinta magnitud y trascendencia. En esta Área de Misión, las Fuerzas IM., se constituyen como el elemento naval cuyas características especiales e irremplazables le permiten exclusividad en cuanto a su capacidad para conquistar determinados objetivos en tierra o para constituir la vanguardia que permite el desembarco seguro de una Fuerza Expedicionaria Mayor, lo que por su importancia podría llegar a constituir el Objeto de la Guerra en el Mar.

Las tendencias actuales han dejado definitivamente atrás los gigantescos modelos anfibios de Okinawa o Normandía y el choque frontal y devastador para los cuales fueron concebidos. Hoy, sobre la base de los despliegues anticipados, y aprovechando las condiciones de menor vulnerabilidad que en comparación al medio terrestre ofrece la amplitud del mar y la movilidad de las Fuerzas a Flote, los Medios de Desembarco se orientan a estructuras ágiles, fácilmente proyectables y de gran potencia tecnológica, lo que les permite robustecer el poder de penetración en forma rápida y con gran profundidad. Asimismo, se tiende a evitar el asalto frontal para forzar la entrada a través de una playa defendida, utilizándose a cambio de ello una maniobra coherente de mayor facilidad y menor desgaste, que asegurando el acceso al objetivo por lugares menos defendidos, permita a la postre concretar los mismos efectos deseados.

Las tendencias delineadas hacen disminuir ostensiblemente los costos asociados a la mantención de una capacidad anfibia determinada. En cuanto a los rendimientos potenciales de estas nuevas configuraciones y estilos, es bueno recordar algunas enseñanzas de Liddell Hart : "*... el objeto de la Estrategia es provocar la dislocación del enemigo, de la que puede seguir la disolución de los ejércitos adversarios o la ruptura de su resistencia por la batalla.*" "*...La dislocación estratégica resulta de uno de los movimientos siguientes : a) que se trastorne las disposiciones (despliegue) del enemigo y obligarlo a un súbito cambio de frente disloque la distribución y organización de sus fuerzas; b) que separe sus fuerzas; c) que ponga en peligro sus abastecimientos; d) que amenace la ruta que lo une a su base o a su país (o la región vital de él).*" "*...La dislocación psicológica surge de la sensación de verse cogido en una trampa.*" También señala : "*... Más alejada aún de la verdad... es la tendencia rutinaria, especialmente característica de los reglamentos modernos, de considerar que la guerra trata principalmente de concentrar una fuerza superior.*"

A la luz de estos conceptos, las Fuerzas de Infantería de Marina estructuradas sobre las bases ya mencionadas, y sin necesidad de ser numéricamente superiores, serán capaces de jugar un rol fundamental en el contexto de una maniobra física y psicológica, ya que resultarán especialmente aptas para materializar desde direcciones inesperadas cualquiera de los rápidos movimientos de combate que pueden llegar a causar la dislocación estratégica adversaria, en especial, si han desarrollado un nivel operativo y tecnológico que les permita extender su efecto directo, preciso y devastador hacia áreas ubicadas a considerable distancia del litoral, e incluso, a golpear y desestabilizar el centro de gravedad del dispositivo adversario, lo que sin duda puede constituir una importantísima contribución del Poder Naval al éxito de la guerra.

Modelo conceptual en la estructuración de las Fuerzas.

Sobre la base de una cuantificación de medios humanos y materiales proporcional a la estatura estratégica de cada país, existen algunos elementos comunes en la estructuración de las Fuerzas IM., que incidirán en la eficacia y eficiencia durante su empleo. Estos son:

a.- El elemento humano.

Como lo señala Liddell Hart al referirse a los medios anfibios, "*si se pretende ejecutar las operaciones de desembarco sin problemas y explotarlas rápidamente, es importante contar con personal bien capacitado y que debe estar disponible en las cantidades adecuadas*". Para lograr la capacitación requerida, es fundamental que cada hombre posea las mejores condiciones física y la mayor agilidad mental posible, como también, que cuente con una mística especial que se evidencie

en señales externas como un reflejo natural de su alto grado de entusiasmo y orgullo por el importante papel que desarrolla en la defensa de su país. Ese combatiente, al mantener una sólida e inmovible base valórica, se podrá ajustar con facilidad a las más duras exigencias del grupo y constituirse en un líder militar que con su ejemplo influya en el grado de compromiso, cooperación y disciplina del conjunto.

b.- Elementos y Características de la Fuerza.

Antes de analizar las características de las Fuerzas IM., es necesario señalar que debe contarse con medios navales y aeronavales cuya movilidad, flexibilidad y tecnología permitan asegurar la protección contra las posibilidades de amenazas de superficie, submarinas y aéreas; con la capacidad de transporte para todos los medios de desembarco que sea necesario concentrar o distribuir en las áreas seleccionadas; con la capacidad de proyectar Fuerzas a Tierra en la forma más rápida y versátil posible, ya sea desde posicionamientos transhorizonte o de otros más cercanos a costa, de día o de noche y con cualquier tipo de meteorología; con la capacidad de brindar apoyo aerotáctico y fuego de apoyo naval, a lo menos hasta que la artillería y medios orgánicos de las Fuerzas de Desembarco puedan entrar en acción; con la cantidad de plataformas y helicópteros que permitan una determinada capacidad para concretar asaltos verticales, aumentar la velocidad de operación en tierra y obtener una rápida profundidad en el área objetivo; y con el correspondiente apoyo logístico, incluyendo todo lo que las Fuerzas Navales y de Desembarco necesitan para sostenerse por un determinado período, tanto en la mar como en tierra.

En lo referente a la estructuración de las Fuerzas de Desembarco, éstas, como se ha dicho, deben orientarse a aumentar la eficacia mediante elementos versátiles y flexibles, livianos, de gran movilidad y alto poder de fuego, con potenciamientos específicos acorde a las necesidades particulares en el ámbito operacional y táctico.

La versatilidad mencionada, se refiere fundamentalmente a la capacidad para cumplir en cualquier escenario y con un determinado grado de autonomía, una gran variedad de misiones, entre las que se encuentran el clásico papel de la conquista de una cabeza de playa en una operación anfibia mayor, las incursiones anfibias, y las operaciones de seguridad, costa a costa, fluviales, de ataques a objetivos limitados, de evacuación, de refuerzo, de decepción y contrainteligencia, de recuperación táctica de personas y material, de control y coordinación, de acción en áreas urbanas, de demolición e ingeniería, de seguridad interna, de mantenimiento de la paz, de apoyo ante catástrofes, etc. Para poder cumplir las tareas que se asignen sin la necesidad de un sobredimensionamiento, es necesario la estructuración de las Fuerzas de Combate y de Apoyo, bajo una concepción de máxima flexibilidad, desarrollando activamente la capacidad de originar, sobre una base común, configuraciones múltiples y graduables que puedan actuar exitosamente en aquellos campos de interés particular.

La versatilidad requerida sólo puede alcanzarse mediante el empleo de fuerzas livianas, ya que una estructura pesada y demasiado estable dificultaría la ágil integración con los elementos a flote y la rapidez en el desplazamiento, imposibilitando conciliar la capacidad de cumplir misiones múltiples con el grado de operatividad permanente que se persigue.

Siendo la velocidad la base conceptual del éxito en el desarrollo de una maniobra proyectada desde el mar, resulta fundamental contar con los elementos materiales que garanticen, además de la movilidad estratégica y operacional que proporcionan los medios navales y aeronavales, una adecuada movilidad anfibia para la proyección de las Fuerzas de Desembarco; y una eficiente movilidad táctica terrestre, para el rápido desplazamiento en el contexto del esquema aplicado en tierra.

Para alcanzar una adecuada movilidad anfibia, además de los modernos vehículos que, mediante tecnología convencional o utilizando sofisticados sistema de propulsión sobre colchón de aire, facilitan la posibilidad de alargar las distancias hasta límites transhorizonte y acortar los tiempos en el movimiento buque-playa, también es necesario contar con una suficiente capacidad helitransportada, lo cual llega a constituir un elemento fundamental e irremplazable en la velocidad y

flexibilidad de la Fuerzas, permitiéndoles el desarrollo de muchas de las capacidades mencionadas y facilitando la actuación cuando no existen playas adecuadas para el desembarco y es necesarios dar una rápida profundidad a la maniobra en desarrollo.

La movilidad táctica terrestre también resulta fundamental en el éxito de la maniobra en tierra. Por ello, manteniendo la condición de Fuerzas Livianas, es deseable contar con el más alto grado de mecanización posible, mediante una adecuada combinación de vehículos tácticos y logísticos, en especial vehículos todo terreno, de manera tal que pueda aumentarse el grado de dinamismo y flexibilidad en los movimientos de las Unidades de Maniobra, Puestos de Mando, Unidades de Apoyo de Combate, Unidades de Apoyo Logístico y Elementos de reconocimiento.

Cualquiera sea la Tarea a desarrollar y el tamaño de la configuración de las unidades que la cumplan, es fundamental que la estructuración considere un Alto Poder de Fuego. En este sentido, las características de las Fuerzas impedirán incluir sistemas demasiado pesados, por lo que deberá lograrse esta potenciación en base a elementos de alta tecnología en cuanto a precisión y letalidad masiva.

c.- El Armamento y Equipo.

El éxito en el cumplimiento de las tareas que se asignen a las Fuerzas Anfibas estará directamente relacionado con el hecho de contar con herramientas de guerra efectivas y modernas, es decir, con armas, sistemas y un equipamiento que facilite la actuación confiable en escenarios de características y amenazas distintas, asegurando el dominio del espacio de batalla y el ejercicio del Mando, Control y Vigilancia sin interferencias adversarias. Asimismo, estos elementos deben permitir alcanzar el grado de interoperatividad que de acuerdo a su misión pueda llegar a requerir la Fuerza.

Las características de empleo normal de los medios anfibios hacen necesario que bajo un esquema doctrinario de movilidad, tecnología y potencia de fuego, los sistemas de armas presenten la mayor ventaja física y tecnológica con respecto a sus eventuales amenazas. Asimismo, el equipamiento debe contribuir a proteger y a otorgar las mayores facilidades al combatiente-operador, así como una adecuada infraestructura transportable que resguarde el equipo y reservas logísticas sometidas a las condiciones de combate.

d.- Doctrina.

Si bien el desarrollo tecnológico ha introducido cambios en los medios para proyectar el poder desde el mar hacia tierra y ha ampliado su esfera de acción acorde a las nuevas ideas y métodos de guerra, los principios básicos del arte anfibio no presentan variaciones relevantes, y al igual que en el pasado, su correcta aplicación dependerá de la existencia de una Conciencia Anfibia que no acepta improvisaciones y que debe cultivarse cuidadosamente desde la paz. En este sentido, la existencia de una doctrina anfibia clara, sencilla, definida, y por sobretodo, ampliamente conocida, aceptada y practicada por quienes están potencialmente involucrados en este tipo de operaciones, permitirá definir en forma natural y exacta las áreas de competencia y las responsabilidades particulares de las distintas organizaciones participantes. De esta forma, el accionar de las Fuerzas estará sólidamente orientado y se evitarán peligrosas distorsiones que entorpecen las relaciones con otros elementos componentes y que dificultan optimizar el empleo de los medios de combate.

Al ser la Capacidad Anfibia un factor de permanente integración a otras componentes, y al poder proporcionar las condiciones iniciales que hacen posible las Operaciones Conjuntas conducidas desde el Mar, los procedimientos doctrinarios cobran fundamental importancia y requieren de una permanente práctica, enriquecimiento y simplificación, todo lo cual sólo es posible obtener mediante un esfuerzo continuo y sistemático de todas las Fuerzas potencialmente participantes. En este contexto, el desarrollo y refinación de conceptos operacionales mejorados, en los cuales se insertan la experiencia, la audacia y la innovación, permitirán, cuando sea necesario, readecuar los marcos de referencia táctico-operacionales y producir así nuevas e imaginativas soluciones ajustadas a las posibilidades de adaptación de las Fuerzas existentes.

e.- Entrenamiento.

El alto valor de combate y el permanente grado de operatividad que requieren las Fuerzas de Infantería de Marina esbozadas en este modelo, solo puede alcanzarse mediante el desarrollo de un constante entrenamiento realista y de máxima exigencia, donde se considere la ejercitación y práctica en escenarios similares a los de posible empleo en crisis o guerra, materializando en forma concreta todas las fases comprendidas en el desarrollo de cualquier misión que haya sido considerada en su particular espectro de actuación. Solo así es posible mantener en constante validación conceptos operacionales, tácticas y procedimientos, lo que permite hacer más expedita la condición de interoperatividad que exige la participación conjunta y/o combinada de estas Fuerzas.

El proceso de entrenamiento debe orientarse a lograr la mejor capacitación individual y de conjunto para combatir eficientemente en el contexto de cualquier maniobra y condición externa, donde la rapidez, la flexibilidad y la potencia de fuego constituyen el mayor capital; en ningún caso el entrenamiento debe conducir a la aplicación de esquemas rígidos que no obedezcan a la situación específica que se viva o que coarten el ingenio en la búsqueda de una determinada solución militar.

f.- Alistamiento.

Al cumplirse integralmente las condiciones comunes mencionadas en este modelo, es decir, el elemento humano adecuado, las Fuerzas y sus características especiales, el armamento y equipo requerido, la sólida doctrina orientadora y el eficiente entrenamiento a realizar, es posible alcanzar un óptimo grado de alistamiento que podría permitir la inmediata disponibilidad de Fuerzas IM., aptas para potenciar la eficacia del Poder Naval en una amplia gama de tareas a lo largo de todas las Areas de Misión.

g.- Mentalidad de Empleo.

El factor principal que permite utilizar adecuadamente al instrumento definido en el modelo, y que posibilita la obtención de soluciones militares factibles y de mayor conveniencia bajo el prisma del costo-efectividad, es sin lugar a dudas, la disposición psicológica que genera una mentalidad de empleo basada en la dislocación del enemigo por medio de la innovación y superioridad intelectual, la que posibilita materializar cambios de situación sorprendentes e inesperados para el adversario, sin otorgarle el tiempo suficiente para ajustarse en forma oportuna. En este sentido, la ventaja en cuanto a medios no constituye el elemento de relevancia mayor, ya que es posible obtener una victoria, a un costo muy pequeño, mediante la paralogización del más fuerte frente a una acción diferente que considera el ingenio y las variantes relativas a la amenaza, momento y lugar específico.

El concepto básico de la llamada "Guerra de Maniobras" muestra coherencia y compatibilidad para el desarrollo de la mentalidad de empleo descrita. En efecto, el sistema se basa en materializar en forma más rápida que el adversario, las acciones cíclicas de "Observación", tanto propia como de su enemigo y entorno físico; de "Orientación", para situarse, sobre la base de la observación efectuada, en el contexto preciso e instantáneo de su accionar; de "Decisión", es decir, de selección de un curso de acción coherente con la orientación ya desarrollada y que ha sido configurado mentalmente sobre la base de la creatividad táctica; y de "Acción", es decir, de llevar a la práctica la decisión adoptada. Al desarrollarse este ciclo comparativamente con mayor rapidez que el enemigo, se gana una notable ventaja, ya que cuando éste reacciona, las Fuerzas Propias que actuaron con mayor celeridad, estarán haciendo algo distinto a lo que el adversario observó, y consecuentemente el accionar de este último resultará inadecuado. Las posteriores acciones cíclicas aumentarán exponencialmente la ventaja señalada.

Por otra parte, el desarrollo de una mentalidad de empleo similar a la descrita, deberá necesariamente privilegiar el dinamismo y la originalidad, de manera tal que se puedan crear múltiples amenazas y opciones que mantengan al enemigo bajo una constante incertidumbre de lo que es real y lo que es ficticio. En este sentido no deben existir esquemas fijos ni repetirse patrones

de actuaciones anteriores, ya que ello podría ayudar al adversario a predecir las acciones.

La existencia de una sólida doctrina complementa la mencionada disposición mental permitiendo mantener organizaciones con un positivo grado de descentralización y libertad de acción, lo que además de favorecer el fundamental desarrollo de la iniciativa, permite llegar a operar exitosamente en la confusión y desorden que crea la propia acción, contribuyendo así, en forma directa, al logro del efecto deseado, a pesar de que eventualmente pueda carecerse de ordenes precisas del escalón superior.

La mentalidad de empleo analizada basa su éxito en dos factores fundamentales: la excelencia en la ejecución técnica de los procedimientos de operación alcanzada a través del entrenamiento sistemático, ya que sin ellos el accionar será lento e ineficiente dando oportunidad al adversario para adelantarse; y la Capacidad intelectual, que sobre la base de una educación integral y el estudio de la historia militar, las leyes de la guerra y las ciencias vinculadas al uso de los medios bélicos, permite desarrollar el proceso mental de pensamiento y crear así las aproximaciones originales e inesperadas que dislocarán al enemigo.

En este tipo de concepción, que resulta especialmente apta cuando no es posible obtener el éxito a través del desgaste por combate frontal y directo, no existen métodos de aplicación exacta, ya que, como se ha visto, la creatividad constituye una de las bases de mayor relevancia.

Sin perjuicio de lo anterior, es posible distinguir algunas consideraciones especiales que pueden facilitar la materialización del proceso en estudio. En primer término, las ordenes deben enfatizar el efecto deseado y dejar cierto grado de libertad de acción al ejecutante en cuanto a la manera de alcanzarlo, ya que así podrá actuar descentralizadamente ante cambios inesperados en la situación; también debe definirse claramente el centro del esfuerzo principal de modo que la unidad o componente que lo cubre reciba todo el apoyo del resto, y además oriente la ubicación de la reserva facilitándole el cumplimiento de uno de sus roles más relevantes en el combate terrestre, cual es explotar el éxito alcanzado; finalmente, y dado que no se requiere necesariamente la destrucción del enemigo sino su dislocación estratégica, y a través de ello la pérdida de su voluntad de lucha, es conveniente evitar los puntos fuertes del dispositivo adversario y lanzar la acción más importante sobre las debilidades que pueda presentar, las cuales deben ser detectadas mediante un reconocimiento que arrastra la acción principal y que le permite llegar a los puntos vitales para el logro del éxito militar.

Al concretarse en forma efectiva cada una de las características físicas y mentales esbozadas en el modelo, se pueden estructurar y dimensionar adecuadamente las Fuerzas de Infantería de Marina que permitirán al Poder Naval, extender su accionar y golpear certeramente el Centro de Gravedad del Adversario, provocando su dislocación estratégica o contribuyendo a ella, aún cuando las distancias sean relativamente alejadas de la costa y la potencialidad material de las Fuerzas de Desembarco pueda ser inferior a la amenaza enemiga. Lo anterior permite ampliar el campo de las soluciones militares multiplicando, cuando ello es necesario, la incidencia del Poder Naval en el escenario de la decisión, con claras ventajas bajo el prisma del costo-efectividad.

CONCLUSIONES.

* La rapidez y características de los acontecimientos político-estratégicos que presenta el actual escenario internacional y la evolución tecnológica-militar en cuanto al aumento de exactitud, radio de acción y letalidad de los sistemas de armas de esta época, otorgan al Poder Naval la oportunidad de desarrollar una capacidad anfibia de renovadas condiciones y multiplicada incidencia, la cual le permitirá estar presente oportunamente en el escenario terrestre de la decisión y constituir una alternativa de alta rentabilidad frente a una gran variedad de situaciones políticas y militares.

* La utilización de la opción anfibia, que estará determinada por la situación particular y conveniencia que presenta para cada país, requiere del desarrollo de una Conciencia Anfibia cuidadosamente elaborada en tiempos de paz por las Fuerzas Navales, Aeronavales y de Infantería de Marina, las que a través de una sistemática preparación podrán actuar en el ámbito de roles nuevos o

tradicionales, en el contexto de todas las Areas de Misión del Poder Naval.

* La estructuración de Fuerzas de Infantería de Marina que otorguen al Poder Naval la capacidad de estar oportunamente presente y proyectar sus efectos en los distintos escenarios, ya sea en el contexto de una sencilla misión de tiempo de paz o inserto en el complejo espectro de un conflicto incipiente o ya declarado, requiere del desarrollo de importantes condiciones de eficiencia militar en el marco de la implementación física de los medios y de la disposición mental para el empleo de ellos.

* La calidad moral, mental y física del factor humano; las características de Fuerzas versátiles, flexibles, livianas, móviles y de alto poder de fuego; el adecuado armamento y equipo; la existencia de una sólida doctrina difundida y aceptada; el entrenamiento realista y de máxima exigencia; la condición de permanente alistamiento; y por sobre todo, la disposición psicológica que genera una mentalidad de empleo basada en la dislocación del enemigo por medio de la innovación y superioridad intelectual, constituyen los elementos básicos e imprescindibles para desarrollar cualquier modelo en la estructuración de Fuerzas de Infantería de Marina que resulten aptas para potenciar las tradicionales cualidades del Poder Naval y para utilizar integralmente las nuevas opciones que posibilitan las actuales condiciones tecnológicas y operacionales.

* Los nuevos y variados roles que puede desarrollar un Potencia Marítima que ha implementado una capacidad anfibia basada en Fuerzas de Infantería de Marina de características modernas, constituyen una capital estratégico de permanente disponibilidad en la búsqueda de eficientes modelos de solución a la problemática político-militar de un país y constituyen un factor multiplicador en la tradicional actuación de eficacia del Poder Naval.

BIBLIOGRAFIA

- Justiniano Aguirre, Horacio: "Estrategia Naval. Temas", Imprenta Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1989.- "Estrategia Naval. Comentarios", Imprenta Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1989.
- Martínez Busch, Jorge: "Seguridad y Desarrollo. El Poder Naval en el próximo siglo", Clase Magistral dictada por el Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Revista de Marina Nº 826, may-jun 1995, p. 241.
- Sepúlveda Cox, Jaime: "Las Operaciones Anfibias en el Nuevo Orden Mundial", Revista de Marina Nº 814, may-jun 1993, pág. 250.
- Booth, Ken: "Las Armadas y la Política Exterior", Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1980.
- Vergara Villalobos, Miguel: "Disuasión y Presencia Naval", Academia de Guerra Naval, 1980.- "Algo Por Qué Luchar: el Control del Mar", Revista de Marina Nº 791, jul-ago 1989, pág. 362.
- Cable, James: "Diplomacia de Cañoneras", Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1979.
- Kelly, P.X. y O'Donnell, Hugh K.: "The Amphibious Warfare Strategy", U.S. Naval Institute Proceedings, 1986, pág.19.
- Documento emitido por la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos y publicado por la Revista "Inside the Navy" en septiembre de 1992 : "Desde el Mar. Preparando a la Institución para el Siglo XXI".
- Lind, Williams S.: "Manual de la Guerra de Maniobras", Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1991.